



UNIDOS POR LA AGRICULTURA DE LAS AMERICAS

Carlos E. Aquino G.
Director General del IICA
Discurso Inaugural de la IX JIA

Con esperanzas, ilusiones y con gran calor humano, acoge Chile, en su ciudad capital, a los Ministros y Secretarios de Agricultura de las Américas, a los líderes de organizaciones de productores agropecuarios, de organizaciones profesionales y científicas, de la investigación y la extensión agropecuaria, del sector académico y de organismos internacionales vinculados a la actividad agroalimentaria, reunidos en este trascendental evento que se inaugura en el hermoso palacio del Ex-Congreso.

En este noble y laborioso pueblo chileno convergen experiencias exitosas de avances en la apertura de mercados, de marcos económicos y jurídicos adecuados, atractivos a las inversiones, de reformas y cambios institucionales innovadores, y de muchos años de sacrificio, disciplina y trabajo continuo, unidos a compromisos y esfuerzos del sector público y privado, con miras a que los beneficios de su crecimiento y desarrollo alcancen en el siglo XXI a toda la sociedad urbana y rural.

Agradecemos profundamente al señor Presidente de Chile, Eduardo Frei, y al señor Ministro de Agricultura, Carlos Mladinic, por abrir sus puertas y compartir con los países de las Américas los retos, sueños, logros y lecciones exitosas o no, de la difícil tarea de desarrollar una actividad tan compleja y aleatoria como es la agricultura.

Muchas gracias por dar la oportunidad a la comunidad agrícola internacional aquí reunida, de poder compartir también con ustedes los sueños, ilusiones, temores y esperanzas, para afrontar los grandes retos y oportunidades que acompañan las cambiantes circunstancias de la economía internacional. Deseo expresar también, mi gratitud hacia este pueblo por sus muestras de solidaridad, amistad y calor humano, valores comunicados al mundo en la fina pluma de descollantes figuras chilenas como Gabriela Mistral y Pablo Neruda, orgullo de las letras y la poesía, no sólo de Chile, sino de toda América y del mundo.

Es igualmente importante agradecer a todos quienes respondieron a nuestra convocatoria con su presencia aquí, en esta cumbre ministerial, máximo foro político-técnico de la agricultura de las Américas, para discutir temas que por su trascendencia y proyección son fundamentales para el futuro de la agricultura y la alimentación de las Américas.

Nuestra reunión está convocada bajo el lema "Unidos por la Agricultura de las Américas", para considerar entre muchas cosas importantes de la agenda, una idea de particular relevancia: Articular e institucionalizar una alianza estratégica interamericana orientada a impulsar la transformación y dinamización de la agricultura, a la luz de la realidad y exigencias de los nuevos tiempos; y dentro de ese contexto, consolidar el reposicionamiento de la agricultura, con una nueva visión y dimensión, en la que ésta se articule con los demás sectores de la economía, tales como la educación, salud, industria y turismo, entre otros.

En consecuencia, con dicha intención e interpretando el sentir de los ministros y secretarios de agricultura y de los líderes de las organizaciones presentes hemos programado, en el marco de esta reunión, el II Foro Ministerial "La Agricultura de las Américas de Cara al Siglo XXI: Retos y Oportunidades".

Esta es una ocasión histórica, en la cual esperamos que el intercambio de ideas, del diálogo abierto, constructivo y franco, puedan surgir elementos sustantivos, para definir una plataforma común, sobre la nueva institucionalidad y sobre las acciones de políticas macro y sectoriales, requeridas para enfrentar los desafíos que se presentan al sector agroalimentario de cara al nuevo milenio.

Todos sabemos que el diálogo, la concertación y la unión de esfuerzos constituyen elementos esenciales de la democracia y son el camino más idóneo para asumir los compromisos demandados por los tiempos actuales.

Dichos elementos son los más adecuados para definir los lineamientos estratégicos de un plan de acción realista y alcanzable para la transformación y dinamización de nuestra agricultura. Un desafío de esta magnitud debe ser enfrentado por una alianza amplia, firme, decidida y concertada por las autoridades y los líderes del sector público y privado, por las instituciones nacionales e internacionales y, fundamentalmente, por los propios agroempresarios.

Los acontecimientos mundiales de la última década, perfilan un escenario de grandes oportunidades y, al mismo tiempo, de grandes retos para la agricultura, superiores y diferentes de los observados con anterioridad. En efecto, el crecimiento de la población y de los ingresos, así como los nuevos estilos de vida están cambiando, en forma radicalmente nueva, la demanda de alimentos.

En este nuevo contexto, surgen oportunidades de reactivar la producción de alimentos y la ampliación de los mercados nacionales y de exportación, y esto tiene como resultado una mayor capacidad generadora de empleo y de ingresos para el medio urbano y rural.

Ha llegado el momento de que nuestra región aproveche esas oportunidades y ponga mayor atención a sus mercados y a los segmentos de sus exportaciones de alto dinamismo, dentro de los mercados intrarregionales en el hemisferio, y en los mercados extrarregionales, como el mercado europeo y el mercado asiático. Este último se ha convertido en uno de los más grandes, dinámicos e importantes del mundo, en cuanto a importación de alimentos no tradicionales.

Nuestra región tiene la capacidad y el potencial para convertirse en exportador de alimentos de alta calidad, lo cual nos pone cara a cara con el desafío de aprovechar las ventajas y capitalizar las oportunidades que ofrece el comercio internacional, para contribuir a transformar las áreas urbanas y rurales y mejorar así, la calidad de vida de nuestros pueblos.

¿Cuáles limitantes debemos superar para alcanzar este propósito mayor?

- En la mayoría, de los países existen agudos problemas de baja productividad, bajo nivel de educación y grandes núcleos de pobreza, al lado de un creciente deterioro de los recursos naturales y del medio ambiente.
- Por eso, se hace indispensable hacer esfuerzos mancomunados para invertir en la educación y la capacitación de los productores y de la mano de obra rural; de tal manera, que se establezcan como objetivos puntuales la

competitividad, la equidad y la racionalidad en el uso de los recursos naturales. No se trata de que la región produzca a cualquier costo, pero sí se trata de armonizar producción, conservación y mercado. "Hay que producir conservando y hay que conservar produciendo", para un mercado cada vez más exigente en calidad y con un creciente grado de conciencia en las condiciones de los alimentos para el consumo de la población y en los aspectos ambientales. La región tiene suficientes recursos de tierra, agua, recursos humanos y económicos para producir alimentos para toda la región y también para otras regiones del mundo. Pero se hace indispensable que todos los recursos se administren de manera sostenible y se manejen ordenadamente pues como decía el sabio Mathama Gandhi "lo que hay en el mundo es suficiente para las necesidades humanas, pero no para la codicia humana".

- Las reformas económicas y las transformaciones institucionales en América Latina y el Caribe aún no han conducido a una dinamización total y sustantiva de la economía y, por ende, de la agricultura, salvo en algunos casos aislados.
- De igual manera, el progreso que estamos deseando no se produce a la velocidad y con el dinamismo requeridos. Por ello, las reformas orientadas a obtener cambios positivos en los aspectos económicos, tecnológicos, institucionales y en los de tecnologías de información, deben ser consolidadas, profundizadas, ampliadas o renovadas.
- Las reformas en un mundo tan cambiante se consideran no sólo el estadio de la situación deseable, sino el estadio de la situación indispensable para alcanzar el crecimiento económico y el desarrollo humano de nuestras naciones.
- Es preciso que las inversiones en la agricultura o en el medio rural sean aumentadas, definiendo reglas claras, transparentes, estables y precisas que permitan el mejor ejercicio de la capacidad de decisión y acción de los inversionistas.
- Se requieren de arreglos organizacionales más adecuados, creativos, innovadores, eficientes y competitivos, para prestar los servicios de apoyo a la producción, tales como mercadeo, información, generación y transferencia de tecnología, capacitación, infraestructura y biotecnología, entre otros.

El gran desafío es vincular estado, sociedad civil y mercado en la justa medida, a través de procesos que articulen modernización con democracia, con el fin de capitalizar, para la agricultura, los beneficios del nuevo contexto internacional.

Para conseguir esta síntesis es imprescindible entender la agricultura como un sistema ampliado, con componentes agro-productivos y agro-industriales, adoptar estrategias integrales para su modernización y mejorar la capacidad de gestión de las unidades productivas y del aparato público, a fin de que puedan mejorarse los niveles de productividad y competitividad de la agricultura para aprovechar las oportunidades referidas.

Hay que reconocer que los mecanismos de mercado apoyan la generación de empleo para grandes sectores de la población urbana y rural, pero evidentemente no siempre ofrecen una solución total para todos los problemas de pobreza y marginación de los grupos sociales más rezagados, como son los campesinos, los grupos indígenas y las mujeres y jóvenes rurales; y por supuesto que tampoco se puede pensar que la agricultura por sí sola tendrá la capacidad y responsabilidad de solventar todos los agudos problemas de la pobreza rural.

La solución a dichos problemas requiere de una visión compartida y esfuerzos conjuntos de todos los sectores de la sociedad, especialmente de una participación muy pro-activa de las propias comunidades pobres y marginadas.

En este sentido, modernización y democracia deben convertirse en dos fuerzas sinérgicas, de manera tal que la democratización de los procesos decisorios, incorpore a sectores más amplios de agricultores y de la familia rural, y se incremente de esa manera, la proporción del proceso de modernización agrícola.

Todos estos procesos de cambio político y económico que se dan en las Américas, conciben como un eje central, la integración regional. Esta le ha imprimido un especial dinamismo a los intercambios y nexos entre los bloques subregionales, propiciando la cooperación en el marco de la solidaridad interamericana.

La amplia tendencia integracionista que se ha dado en la región demuestra, como señala un estudio del Banco Mundial, que "el regionalismo no ha conducido a la formación de clubes exclusivos como algunos temían, por el contrario, se registra una tendencia a la admisión de nuevos socios y a la superposición de numerosos acuerdos de libre comercio". Esto es lo que se conoce como regionalismo abierto.

Es conveniente reconocer que el proceso de integración y apertura está condicionado por barreras arancelarias, fitosanitarias y geográficas.

Las cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno de Miami de 1994 y de Santa Cruz de la Sierra de 1996, han señalado los grandes lineamientos para el desarrollo político, económico y social de nuestro hemisferio para el nuevo milenio.

En el marco de la Declaración del Plan de Acción de la Cumbre de Miami en 1994, propusimos una estrategia para posicionar la agricultura de cara al siglo XXI.

Hoy más que nunca, este planteamiento tiene plena vigencia. De hecho, consolidarlo exige redoblar los esfuerzos para lograr la transformación y dinamización de la agricultura. Consecuentemente, debemos asumir un compromiso que permita:

- Consolidar la visión renovada de la agricultura, de tal manera que se revalorice su real contribución al desarrollo nacional y a la transformación del medio rural en nuestra América.
- Potenciar la capacidad de los recursos humanos, como esencia y fin de esta transformación integral. Su capitalización constituye el fundamento para el desarrollo sostenible de la agricultura y su incidencia en el medio rural, el cual se basa en el logro armonizado de la competitividad técnico-económica, la equidad social y la sustentabilidad ecológico-ambiental.
- Finalmente, un compromiso que permita consolidar la nueva institucionalidad pública y privada a partir de instrumentos de política, coherentes con la normativa de la Organización Mundial del Comercio (OMC), capaces de orientar y acompañar el proceso de transformación con una base amplia de participación de todos los actores.

Como soporte de este triple esfuerzo, la revolución de la información, la informática y las comunicaciones ofrece un inmenso potencial y se constituyen en el instrumento más adecuado para integrar el medio rural con el resto de la sociedad y con la comunidad internacional.

Como lo afirma el distinguido profesor Peter Drucker "el conocimiento y la información son hoy los recursos que producen la riqueza", pero a ellos es preciso democratizarlos y es ahí donde la educación se convierte en factor de nivelación.

Nos parece que es el momento de que los países del hemisferio representados por sus líderes de la agricultura, decidan concretar y establecer una alianza solidaria interamericana incluyente, para impulsar la transformación y dinamización sostenible de la agricultura.

Es el momento preciso entonces, de adoptar decisiones trascendentales para diseñar los lineamientos de un plan de acción y estrategia compartida para dicha transformación y dinamización de la agricultura para el siglo XXI, de modo tal, que puedan ser conocidos y acogidos por nuestros mandatarios en su próxima cumbre, que se realizará precisamente en este hermoso país, y queden así sellados y robustecidos con el apoyo político del más alto nivel proveniente de ese magno evento de jefes de Estado.

Comendidamente, y con respeto rogamos al señor Presidente Frei que, de ser posible, transmita a sus homólogos de las Américas, el más ferviente deseo de la comunidad agrícola interamericana, de acompañarles con entusiasmo, firmeza e interés en la inmensa tarea que se han impuesto de transformar nuestra América, en base a modelos equilibrados de desarrollo.

Es este un momento oportuno, para que los líderes y directivos de las instituciones y organizaciones aquí reunidas, también puedan dialogar y reflexionar sobre la misión, la visión y los instrumentos jurídicos de este organismo interamericano, especialmente en su proyección externa hacia el siglo XXI, con la finalidad de adecuarlo más a las exigencias, desafíos, requerimientos y oportunidades que traen los signos de los nuevos tiempos.

El 7 de octubre de este año, el IICA cumplió cincuenta y cinco años de ininterrumpido servicio a la agricultura de las Américas. A partir de la visión soñadora y anticipadora de su fundador don Henry Wallace, Ex Vicepresidente y Ex Secretario de Agricultura de los Estados Unidos, y por la labor continuada de los Directores Eméritos Drs. Ralph Allee, Earl N. Bressman, Armando Samper, José Emilio G. Araujo, Carlos Madrid, Francisco Morillo y Martín E. Piñeiro, junto al valioso equipo humano, técnico y administrativo de la institución, se han hecho aportes muy significativos para consolidar el prestigio del Instituto y ampliar sus servicios de cooperación a la comunidad interamericana.

En consecuencia, es necesario ahora aprovechar la sabiduría, la experiencia y las lecciones del pasado, y considerar la dinámica presente, para lograr proyectarnos al futuro y llegar a la institucionalidad anhelada; la cual, a nuestro juicio, estaría fundamentada en la democracia participativa incluyente, en la acción rectora de la sociedad y en una dimensión holística en su organicidad.

Ante las nuevas realidades del entorno económico internacional, se hace necesario concebir al Instituto como una de las instancias más apropiadas de la región, para propiciar el diálogo sobre la agricultura de las Américas, con participación pública y privada y una definición más clara para que se constituya en el mecanismo facilitador de dicho diálogo.

Que debe ser complementario (no sustitutivo) de los esfuerzos que hace cada uno de los Estados Miembros, para diseñar sus estrategias diferenciadas de desarrollo del

sector y de la institucionalidad requeridas para la transformación, reconversión y modernización de la agricultura. Señores Ministros de Agricultura, señores participantes todos de esta IX Junta Interamericana de Agricultura y del Foro Ministerial, permítanme antes de pronunciar mis frases finales, introducir por su relevancia, una breve cita del escritor Alvin Toffler que dice así: **"Las naciones que no eduquen ni alimenten a sus pueblos jamás accederán al siglo XXI"**.

Quisiera recordar en esta ocasión que cada vez que hablamos de alimentación, hablamos también de agricultura. Por esta razón, independientemente de las cifras e indicadores tradicionales con que se mide la agricultura, ella continuará teniendo una importancia relevante en nuestras sociedades.

Hacemos votos para que esta cumbre ministerial y de la comunidad agrícola interamericana, aquí presente, unida en una sola voluntad, se constituya en un punto de partida histórico sin precedentes, para conformar la alianza y el plan de acción mencionados.

De igual manera, reconocer que estos elementos impulsores del desarrollo: educación y alimentación, deben convertirse, en la meta prioritaria de esa alianza, que deberá conducirnos a alcanzar en nuestra América en el siglo XXI, la transformación productiva, la transformación económica y comercial, la transformación institucional y, por supuesto, la más importante transformación, la humana.

De esta manera, podríamos exclamar con orgullo aquello que afirmaba el Libertador, Simón Bolívar cuando decía **"Cuando pienso en América pienso en mi patria"**.